

SIR RONALD SYME AND ARCHAEOLOGY

Sir Ronald Syme y la arqueología

Javier Arce

Université de Lille 3

j.arce@wanadoo.fr

Fecha recepción 09.01.2017 / Fecha aceptación 09.03.2017

Resumen

Sir Ronald Syme no hizo uso de la documentación arqueológica en su famoso libro *La Revolución romana*. Ello no quiere decir que no fuera sensible o que no considerase la importancia de la arqueología para escribir la historia antigua. Sin embargo, él pensaba que no era necesaria, ya que con los textos (inscripciones, documentos varios o literatura) era suficiente para poder escribir la historia. Multitud de monumentos y restos arqueológicos demuestran, sin embargo, que sin tenerlos en cuenta, la historia quedará incompleta.

Palabras clave

Ronald Syme, Revolución romana, Augusto, Paul Zanker

Abstract

In his book *The Roman Revolution*, Sir Ronald Syme relied little on archaeological evidence. But this does not mean he disregarded it or that he considered archaeology unimportant to the writing of history. However, he did think that archaeology was not necessary, because texts, documentary evidence were the main sources for the historian. Many monuments and archaeological remains demonstrate, however, that History is incomplete when they are not taken into consideration.

Keywords

Ronald Syme, Roman Revolution, Augustus, Paul Zanker.



Fig. 1. Sir Ronald Syme. Foto enviada al autor por el propio Syme para la edición castellana de su *The Roman Revolution*.

UNA VEZ LE PREGUNTÉ A SIR RONALD SYME, en Madrid, con ocasión del primer coloquio sobre Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España al que él asistió:¹

«Do you think that is posible to write ancient history without considering the archaeology?». Su respuesta fue inmediata y tajante: «Of course!». Me quedé perplejo. En primer lugar porque yo personalmente no lo creo, y en segundo lugar porque yo sabía que Syme conocía ampliamente la documentación arqueológica. Pero este problema me ha intrigado y preocupado siempre al analizar y estudiar la obra de Sir Ronald Syme. (fig. 1)

En primer lugar, hay que tratar de establecer qué tipo de arqueología. Por arqueología aquí entiendo yo la arqueología clásica (tan denostada hoy y casi abandonada) en sentido amplio: estatuas, relieves, urbanismo, edificios, tumbas, templos, santuarios, altares, pinturas, espacios privados o públicos, etc. No entiendo aquí por arqueología las excavaciones estratigráficas, los estudios de restos óseos, la dendrocronología, la arqueología de la arquitectura, la palinología y todas las disciplinas que actualmente se emplean (y deben emplearse) en una excavación científica. De todo ello el historiador necesita conocer los resultados para incorporarlos a sus conclusiones e interpretaciones. Pero es obvio que cuando Ronald Syme escribió su *Roman Revolution* (1930s) no podía utilizar este tipo de análisis arqueológicos, simplemente porque eran inexistentes o eran sólo incipientes. Por lo tanto, Syme entendió mi pregunta en el sentido que yo le quería dar, esto es, la arqueología clásica.

Se ha reprochado a Syme «la ausencia de una dimensión arqueológica en su obra»², excepto en un único caso, su artículo «Neglected Children in the *Ara Pacis*»,² que en realidad es un ensayo de identificación iconográfica con base prosopográfica.

Se suele decir que era la tradición de la Universidad de Oxford el no tener en cuenta para nada la arqueología, sino los textos y la epigrafía. Como subraya Fergus Millar³:

1. Se trata del Congreso Internacional *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, celebrado en Madrid, en el CSIC, en 1988. Las Actas están editadas por J. Arce y R. (Madrid, 1991).

2. R. Syme, *Roman Papers*, IV (Ed. A. R. Birley), Oxford, 1988, 418-430.

3. F. Millar en *La révolution romaine après Ronald Syme...*, *op. cit.*, 275.

En Oxford de los años 20 y 30, cuando Syme era un estudiante y luego profesor, la Historia Antigua era una rama de los Classical Studies, basada fundamentalmente en los textos literarios. Historia del arte, arquitectura e iconografía no formaban parte semejante en la formación de Syme y de muchos de sus contemporáneos historiadores de la antigüedad... El acercamiento de Syme al reinado de Augusto se basa en el «verbal material», y especialmente a través de la literatura augustea.

Este «olvido» de la arqueología, en todas sus diversas manifestaciones, era una característica de los historiadores de la antigüedad en Oxford y Cambridge hasta hace muy pocos años, y no era exclusiva de Ronald Syme. Junto a él podemos citar nombres ilustres como Fergus Millar que, después de P. Brunt, fue sucesor de Syme como *Camdem Professor* de Historia Antigua en el Brasenose College, y a A.H.M. Jones, de Cambridge. Por eso es importante mencionar aquí cuál fue el impacto de la aparición del libro de M. Rostovzeff (en 1926) en estos medios académicos recordado oportunamente por Arnaldo Momigliano:

Todo parecía extraordinario en este libro (i. e. la *Social and Economic History of the Roman Empire*)... Estábamos acostumbrados a libros de historia antigua en los que la evidencia arqueológica, si es que se utilizaba de algún modo, nunca estaba presentada y explicada al lector. Pero aquí una serie de extensas láminas nos introducían directamente en la evidencia arqueológica y la comprensión de cada imagen realmente nos hacía entender qué era lo que uno podía aprender de objetos a veces tan insignificantes⁴.

Significativo también el párrafo que escribe Jones en la introducción a su *The Later Roman Empire*:

Mi más lamentable vacío es el material arqueológico. No he leído los informes de las excavaciones de los lugares romanos tardíos. Dependo para mi conocimiento de las monedas de los catálogos publicados, e incluso más de mis amigos numismatas. Pero a cambio he visitado 94 de las 119 provincias del imperio romano...; pero allá donde he ido he inspeccionado los yacimientos romanos, las murallas y los edificios que aún sobreviven y he explorado el carácter del territorio y los contenidos de los museos locales⁵.

En paralelo, R. Syme fue también viajero infatigable que conocía los lugares, los paisajes, las ruinas y los museos. La arqueología era para él necesaria, pero secundaria. Recuerdo que en otra ocasión en un viaje a Cantabria que hicimos juntos, quise enseñarle las ruinas de *Iuliobriga*. Al llegar Syme no se interesó en absoluto por los restos del yacimiento (muros, casas, columnas), sino que, mirando al paisaje, dijo sólo una palabra: «Topography». Y nos fuimos.

4. A. Momigliano, *Studies in Historiography*, London, 1969, 91.

5. A.H. M. Jones, *The Later Roman Empire*, Oxford, 1964, VII.

A. Wallace-Hadrill comenta cómo en 1928 Syme pasó seis meses en la British School de Roma estudiando, según el *Annual Report*, «Roman Imperial History, in particular the reign of Domitian», pero no cerró los ojos a su alrededor. El *Annual Report* continúa: «También hizo un estudio de la topografía de la Roma antigua y de la geografía histórica de la antigua Italia. Para lo segundo pasó un mes viajando por Italia central, entre los límites de Orvieto y Nápoles»⁶.

Durante mucho tiempo era tradición en estas universidades que la historia se estudiase en los textos, inscripciones y papiros («documentary evidence»). La arqueología, por sí sola, no puede decir nada. Si no hubiera textos o inscripciones, los monumentos quedarían privados de su significado. Sin embargo, ello no quiere decir que estos historiadores no conocieran edificios, ciudades, muros o monumentos.

Syme daba, en cambio, mucha más importancia a la geografía y a la topografía. La geografía, esto es, el paisaje, los ríos, los obstáculos naturales, los caminos, son componentes esenciales de la Historia. No hay posibilidad de comprender la historia militar, las campañas de expansión y conquista, sin el perfecto conocimiento de la geografía. De ahí la importancia de la toponimia, de las distintas tribus y pueblos. Por ello la imperativa necesidad del historiador de viajar.

El mismo Syme fue un viajero infatigable recorriendo a pie extensas zonas del imperio romano (parte del Norte de España, regiones de la ex-Yugoeslavia, correspondientes a las provincias romanas de *Dalmatia*, *Noricum* y *Pannonia*), una gran parte del Asia Menor y Anatolia. Viene aquí a la memoria la figura de un gran escritor como Patrick Leigh Fermor que, partiendo de Holanda en 1933, hizo el recorrido a pie hasta Constantinopla (Istanbul) a donde llegó en 1935 y luego recorrió prácticamente toda Grecia a pie, cuyo relato se encuentra en varios libros como *El tiempo de los regalos* o *The broken Road*. Y entre los historiadores a otro gran desaparecido, Louis Robert.

En sus viajes Syme visita museos, inspecciona inscripciones, recorre ruinas. Resultado de estos viajes son sus trabajos dedicados al ejército romano en los Balcanes y sus insuperables estudios sobre Estrabón recogidos ahora en el volumen titulado *Anatolica. Studies in Strabo*, editados por A. Birley (Oxford, 1995). Syme prefería la documentación literaria a la arqueológica, pero todos tenemos derecho a nuestras preferencias, como dice Wallace-Hadrill⁶.

Porque la pregunta es esta: ¿necesitaba Syme todo el trasfondo topográfico de la ciudad de Roma, sus templos y monumentos dedicados y ofrecidos a Augusto, sus numerosas estatuas en las más diversas actitudes, de las filigranas de la decoración del *Ara Pacis* y de las cerámicas y vajillas de plata, para reconstruir la historia política y social de un período crucial del ascenso de un personaje a la cumbre del poder, asumiendo y aceptando poderes constitucionales extraordinarios y únicos?

6. Wallace-Hadrill, "The Roman Revolution..." *op. cit.*, 316.

Obviamente P. Zanker piensa que sí. Zanker echa de menos en *la Roman Revolution* el uso de la arqueología.

Hasta qué punto la arqueología hubiera contribuido a completar el estudio y la problemática de la *Roman Revolution*, lo demuestra el libro del propio Zanker ⁷ que, utilizando monedas, relieves, estatuas, cerámicas, pinturas, arcos, columnas, monumentos diversos, sigue paso a paso la política de Octaviano y de Augusto después, tanto en Roma como en las provincias. P. Zanker señala que «es significativo, por ejemplo, que el famoso libro de R. Syme *La Revolución Romana* fuera publicado en Inglaterra en 1939. Lamentablemente, dice, el arte y la arquitectura no juegan ningún papel en el fascinante capítulo «El encauzamiento de la opinión pública» ⁸.

Esto no es exactamente así, porque Syme es consciente de ello aunque, naturalmente, no lo desarrolla de la misma manera. En ese capítulo⁹ Syme hace referencia explícita a los monumentos, aunque no de forma tan exhaustiva como Zanker. A propósito de los retratos del Emperador, por ejemplo, dice: «La figura y el semblante del propio *princeps* estaban reproducidas en Roma y en todos los lugares del mundo [se conservan unos 250 retratos de Augusto)]. El ciudadano leal podía contemplar a Augusto bajo la forma del joven líder revolucionario, de expresión resuelta y casi fiera; o en el sacerdote de cabeza velada, envejecido, austero y distante. La más reveladora es la estatua con coraza de *Prima Porta*, que muestra al *princeps* en su madurez, firme y marcial, pero melancólico y entregado al deber... Los motivos augusteos de la guerra y de la paz fueron objeto de conmemoraciones públicas y monumentales». Syme era, por tanto, consciente y sensible a estos aspectos, pero su obra estaba basada en los textos (de cualquier naturaleza), textos que, por otro lado, acompañan y explican «el programa augústeo» que propone y desarrolla Zanker. Un libro como el de Zanker no hubiera sido posible sin Virgilio, Horacio, Suetonio, y sobre todo, sin... la *Roman Revolution* de Syme que desveló la perspectiva que siguió Zanker. Resulta así que ambos son complementarios.

No cabe duda de que los programas urbanísticos de Augusto y su interés por reconstruir templos y santuarios (como dice él mismo en las *Res Gestae*, más de ochenta y dos templos en Roma) forman parte de su política general de mostrar su *pietas*, de reparar los desastres y abandonos del periodo precedente y de asociarse de una forma u otra a las divinidades que él quería favorecer y con las que quería mostrar que estaba asociado: Apolo en el Palatino, con el templo construido al lado mismo de su casa, *Mars Ultor* en su Foro y Rómulo a través de la reconstrucción del templo de *Iupiter Feretrio* en el Capitolio. Octaviano-Augusto tuvo un gran interés, como es sabido, por exaltar con gran relevancia a su padre adoptivo Julio César y en general a la *gens Iulia*. Es significati-

7. P. Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes* (trad. castellana), Alianza Forma, Madrid, 1992,

8. Zanker, *Augusto y el poder...* *op. cit.*, 14, n. 8.

9. R. Syme, *La revolución romana* (edición castellana). Barcelona, 2010, 575.

vo cómo los dos espacios más importantes y frecuentados de la ciudad acabaron siendo, a través de los monumentos, espacios asociados a su persona y a sus triunfos. En primer lugar, el *Forum Romanum*: toda la plaza acaba siendo transformada en un espacio augústeo: *Templum Divi Julii*, arcos actiaco y pártico, pórtico de Lucio y Gaio, *Curia Iulia*, *rostra Augusti*, basilica Iulia, y más al norte, *Forum Caesaris* y *Forum augustum*. El otro espacio, extrapomerial, el *Campus Martius*, igualmente resultado de la *munificentia* de Agripa y del propio Augusto: *Ara Pacis*, obelisco-meridiana, Panteón, *Saepta Iulia*, *thermae Agrippae*, *lacus Agrippae*, Mausoleo, este último clara señal contra las intenciones declaradas de Antonio de ser enterrado en Alejandría junto a Cleopatra. Toda la ciudad está en sus manos y está asociada a él; y en la colina del Palatino, su casa acaba siendo un espacio asociado a los dioses y a los orígenes de Roma: templo de Apolo, Lupercal, templo de Vesta, altar de Marte, *fulgur conditum*, todo ello al lado de *casa Romuli*¹⁰.

No cabe duda de que la arqueología, los monumentos, complementan y acompañan a la figura de Augusto que Syme había trazado en su *Roman Revolution*.

A este propósito hay un texto que merece un breve comentario. La famosa frase de que «Augusto recibió una ciudad de ladrillo y dejó una de mármol» (*marmoreum reliquere quam latericiam accepisset*: Suet. *DAug.* 28.3). Esta frase está transmitida por Suetonio y por Dión Casio, pero de manera distinta. Dión Casio añade una explicación que no se encuentra en Suetonio, explicación que, en general, es ignorada por arqueólogos e historiadores. Según Dion Casio la frase no hay que tomarla al pie de la letra sino en su sentido figurado: «He recibido una Roma de tierra -dice Dión Casio- y os la dejo de mármol. Con esto, -continúa Dión-, no aludía en ningún caso a la perfección de sus construcciones, sino a la potencia de su *imperio*» (Dión Casio, 56.30, 3-4). Augusto transformó el legado de las guerras civiles, desastroso y débil en todos los aspectos, en un régimen político serio, sólido y estable (de mármol)¹¹.

Aunque tomemos la frase de Dión Casio como correcta, como a mí me parece que hay que hacer, no se puede negar que con Augusto la ciudad de Roma sufre una transformación evidente que constituye el trasfondo de su carrera y de su política. Que esta política fuera decidida directamente por Augusto es ya otro problema, porque sabemos que detrás de muchos monumentos y su construcción o reconstrucción, hubo consejeros, amigos, colaboradores que dirigieron la opinión de Augusto para que diera autorización o aceptase sus propuestas.

Tanto F. Millar como T. Hölscher¹² han resaltado que «con los edificios, así como con la literatura, mucho de lo que tenemos tendencia a etiquetar como “augústeo”, fue de hecho completado antes de que el imperator Cesar fuera Caesar Augustus, es decir antes

10. A. Carandini, *La casa di Augusto*, Roma-Bari, 2008.

11. Discussion en P. Gros, *Aurea Templa*. Rome, 1976, 50.

12. En *La révolution romaine après Ronald Syme...*, *op. cit.*, n. 1.

del año 27 a.C. y la famosa sesión del Senado»¹³. Esta constatación permitiría una larga reflexión que no tenemos tiempo de abordar aquí.

Recientes descubrimientos arqueológicos, sobre todo en la parte oriental del Imperio, permiten corroborar y enfatizar cuál fue la imagen de Augusto destinada a estas provincias, aspecto, por otro lado, un poco olvidado por Syme y que, para el caso, completó su discípulo G. Bowersock en su libro *Augustus and the Greek World* (Oxford, 1965). Es evidente que Syme no pudo conocer estos descubrimientos, pero sirven, una vez más, para comprender la importancia de la arqueología para la historia del periodo estudiado en la *Roman Revolution*.

El primero de ellos es el monumento de Nicópolis, en el golfo de Ambracia, en la actual Preveza, en Grecia, que fue construido en el lugar donde se alzaba la tienda de Octaviano durante la batalla de Actium (fig. 2 y 3). Monumento no publicado completamente, pero que consistía en un aterrazamiento con una base donde estaban insertados los espolones (*rostra*) de las naves de la flota de Antonio y Cleopatra, un edificio en forma de U con pórticos y un altar en el centro. Todo ello decorado con una serie de relieves (se han encontrado más de 20.000 fragmentos) que podemos considerar que son el precedente claro del *Ara Pacis* de Roma, aunque realizados el año 30 o 29 a.C. y añádase a ello la enorme inscripción que hace alusión a la victoria¹⁴.

El otro monumento, aunque unos años posterior a Augusto, porque se puede fechar en época de Nerón, son los relieves del *Sebasteion* de Afrodiasias en Caria. Más de 80 relieves en los que están representados diferentes miembros de la familia Julio Claudia, entre ellos evidentemente el propio Augusto, divinizado, dominador del *oikoumene*, además de la representación de todas las pueblos conquistados por el Emperador y que se corresponden casi exactamente a los mencionados en las *Res Gestae*¹⁵. (fig. 4).

Otro monumento, aunque ya conocido desde hace mucho tiempo, pero poco valorado y estudiado, es la pequeña tholos o monóptero de la Acrópolis de Atenas erigido a 20 metros de la entrada principal del Partenón. La inscripción griega del dintel, conservada perfectamente, demuestra que era un edificio dedicado al culto de Roma y Augusto ofrecido por el *demos* ateniense quizás en el año 19 a.C. El monumento, asociado voluntariamente al Partenón, probablemente conmemoraba o celebraba la victoria diplomática conseguida por Augusto al recuperar los estandartes de las legiones perdidos por

13. F. Millar, en *La révolution romaine après Ronald Syme...* *op.cit.*, 9, n. 1.

14. K. L. Zachos, "The *tropaeum* of the sea-battle of Actium at Nikopolis: an interim report", *Journal of Roman Archaeology*, 16, 2003, 65-92.

15. R.R. R. Smith, "Simulacra gentium: The *ethne* from the Sebasteion at Aphrodisias", *Journal of Roman Studies*, 78, 1988, 50-77; id., "The Imperial Reliefs from the Sebasteion at Aphrodisias", *Journal of Roman Studies*, 77, 1987, 88-138.



Fig. 2. Nicópolis, *Actium* (Grecia). Los *rostra* que decoran uno de los muros del santuario (foto del autor).

Crasso en la batalla de Carrae. Augusto se asociaba así a la gran victoria de los griegos sobre los persas representada por el Partenón.¹⁶ (fig. 5 y 6).

Probablemente se puede hacer historia antigua sin la arqueología, pero en ese caso siempre quedará incompleta.

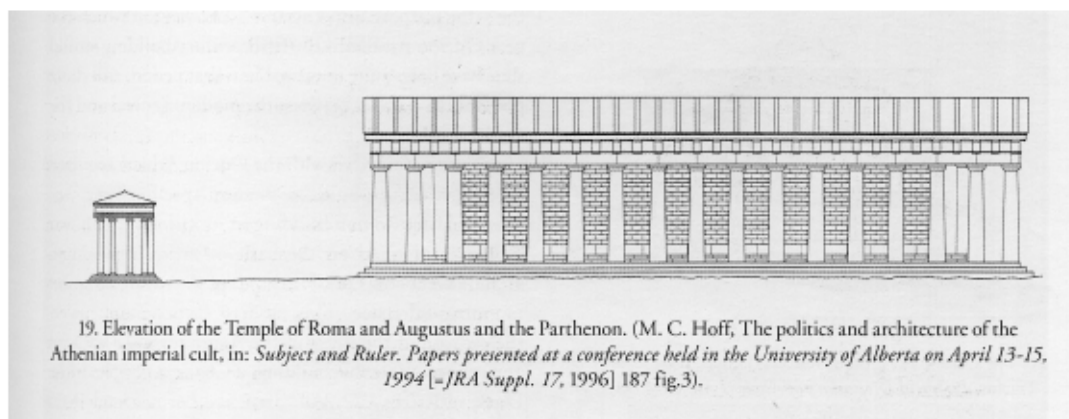
16. T. Stefanidou-Tiveriou, "Tradition and Romanization in the Monumental Landscape of Athens", en. S. Vlizos (Ed.), *Athens during the Roman Period: Recent discoveries, New evidence*, Atenas, 2008, 11-40 y O. Dally, "Athen in der frühen Kaiserzeit- ein Werk des Kaisers Augustus?", *Athens during the Roman... op. cit.*, 43-53.



Fig. 3. Gaius et Lucius. Relieve del Sebasteion de Aphrodisias (foto del autor).



Fig. 4. Rómulo y Remo (relieve de Nicópolis). Tomado de K. Zachos, *JRA*, 16, 2003.



19. Elevation of the Temple of Roma and Augustus and the Parthenon. (M. C. Hoff, *The politics and architecture of the Athenian imperial cult*, in: *Subject and Ruler. Papers presented at a conference held in the University of Alberta on April 13-15, 1994* [= *JRA Suppl.* 17, 1996] 187 fig.3).

Fig. 5. La tholos de la Acrópolis de Atenas y el Partenón (foto del autor).

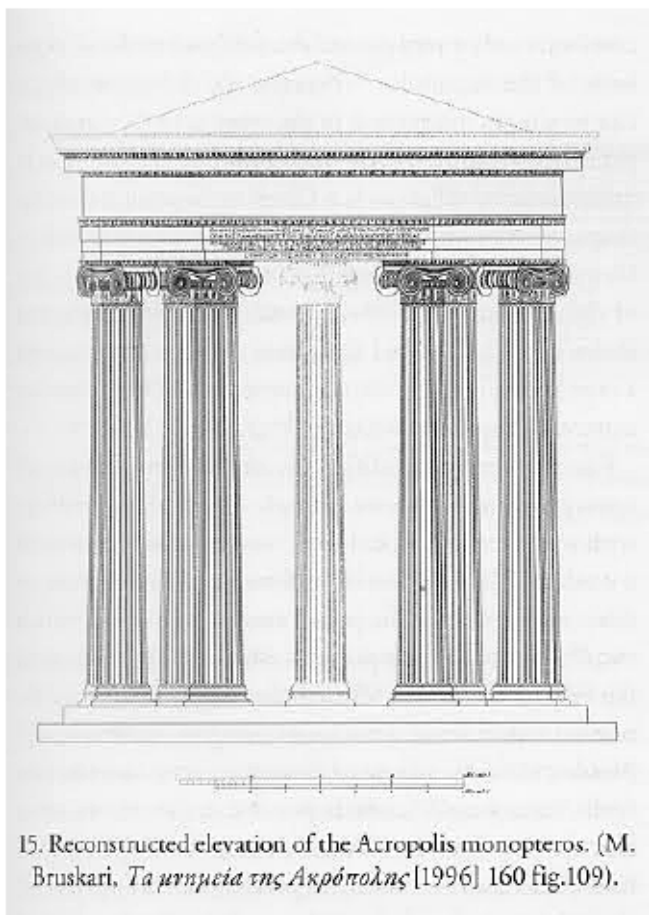


Fig. 6. La tholos con la inscripción (foto del autor).